

EL DIARIO MURCIANO

PERIODICO REPUBLICANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

ALIDIA

La fiesta nacional

Recorriendo los periódicos, se encuentran casos estupendos, probatorios de que la cultura nacional anda muy necesitada de enérgicos remedios.

En la fiesta de toros es donde se acusan de manera más enérgica los síntomas de nuestro atraso y de nuestra incultura.

En Nules, hace pocos días, se desarrolló un edificante espectáculo.

Las autoridades habían prohibido que se corriera por las calles un toro de fuego, pero el pueblo se amotinó, promoviendo un escándalo formidable.

Dos guardias civiles, que son toda la fuerza pública de Nules, tuvieron que parapetarse en su cuartel, y dispararon al aire varios tiros.

Los amotinados les respondieron á balazos, y convencidos de su superioridad, cogieron el toro, le embrearon, le prendieron fuego y le soltaron por las calles.

No hay que decir si se divirtieron en grande.

La fiesta terminó por sus trágicas naturales cuando el toro cayó carbonizado al suelo.

En otro pueblo, en Villorrey, dos carpinteros que se ocupaban en arreglar la plaza donde al día siguiente había de celebrarse la bárbara fiesta de martirizar un toro á palos y pedradas, como es costumbre, riñeron, cayendo muerto uno de ellos de una tremenda cuchillada. El muerto, que era viudo, ha dejado tres niños pequeños en la mayor miseria.

¡Cuánta barbarie!

REMITIDO

Sobre la « Juventud »

He leído, con superlativa estupefacción, el escrito que se ha publicado en este periódico, remitido por el Presidente de la Juventud Republicana de esta capital, en el cual (en el escrito) se hace una defensa heroica de dicha Juventud. Y como entiendo, y así creo que lo entenderá toda aquel que no carezca del sexto sentido, que eso escrito era completamente innecesario, por cuanto se ha publicado pa-

ra contestar al que modestísimamente yo escribí hablando de la citada entidad, véome en la necesidad de volver á escribir, para aclarar lo que el Presidente ha tenido la desgracia de no ver tal y conforme es; y, al mismo tiempo, refutar y desecher cierta especie difamatoria que se me imputa, sin que yo alcance á ver su existencia.

Dice el citado Presidente en su ignívomo artículo, que lo escrito por mí ha sido «un desahogo en prosa vil y anfibológica» y que he tratado en «tono despectivo y mortificante á la Juventud Republicana»; á lo cual he de contestar, *ipso facto*, que esa afirmación es completamente errónea. Si yo he dicho que la mala yerba, la discordia introducida en el seno de esa simpática agrupación, ha sido la causa primordial de su decadencia, no veo que con esto haya injuria para nadie personalmente, ni con ello se mortifique á la Juventud, puesto que es una cosa que algunos elementos que han sido de esa entidad, lo reconocen.

Cuanto que me he desahogado en prosa vil, ignoro por este momento si se referirá á la carencia absoluta de literatura en mi escrito, ó bien á la maligna intención que éste pudiera llevar. Si por lo primero es, lo siento, lo deploro, por no saber más; si por lo segundo, lo siento también, pero es por tener que decir al señor Presidente que no está en lo cierto. Ni mi escrito tiene nada de anfibología, ni eso es el camino por donde yo he pisado al tratar de la Juventud Republicana... Es de todo mi sentir, que la suspicacia de que ha querido hacer alarde en esta ocasión ese Presidente, no le haya dado el resultado apetecido.

Además: nadie ha dicho, ni esa ha sido la intención, que la Juventud arrostre una vida efímera por haber encargado al Sr. Requena su presidencia. Creo, en mi sentir, que, aun con otro Presidente, y con esa presunta marcha, puesto que eso, por hoy, no es marchar, como no sea como el cangrejo; creo, repito, que, aun con otro Presidente, y dada la pasividad que hoy se deja sentir en esa agrupación, no tendría otro remedio que morir... Pero grulladas son todas éstas, lo sé; pero no hay otro remedio!

Y como no quiero alargar esto en demasía, ruego á todo el que tenga el desocupo de leer todo esto, que se tome la molestia de leer mi escrito, y es muy probable que convenga con mi humilde persona, en que lo de-

mostrado por el Presidente de la Juventud Republicana, en el presente momento histórico, ha sido una estupidez, caso de que no sea una hipótesis suya.

Como verá el lector amable, si tiene la atención de leer mi anterior escrito, no tengo por qué rectificarme en nada de cuanto dije, puesto que no me arguye la conciencia de haber molestado á nadie. El señor Presidente debe repasar aquel inocuo escrito, (*s'il vous plait, monsieur Requena*), y tengo la seguridad que ha de convenirse de que ha sufrido una equivocación lamentable.

Por último: Agresión no ha partido de mí, ni con cobardía ni sin ella, para la Juventud ni para su por demás susceptible Presidente. Yo no he puesto en duda nunca la vitalidad y entusiasmo de esa entidad, ni ahora tampoco; lo que sí he dicho y repito, es que no lo demuestran hoy... Que esté ó no disciplinada, tampoco lo he dudado, ¿para qué?

Y termino.

No fué mi propósito, al tratar de la Juventud Republicana, que el Presidente me diera explicaciones de ninguna clase: no las necesito. Fué y será siempre, estimular á los que la componen para actos en bien de la causa. Ahora bien: si yo hubiera sabido que esa agrupación tenía un presidente inviolable, me hubiera abstenido de nombrarlo. ¡Ni el Zar!...

Cuanto que no tengo personalidad y que soy indocumentado porque no firmo con mi nombre y apellidos, lo creo un dato sin importancia, porque estoy seguro que sabe quien soy, y también sabe que he ostentado idéntica autoridad, á la que él hoy ostenta. Y si ninguno de los que forman esa entidad «volverá á ocuparse de quien atacó con insidias y no tuvo valor de firmarlas», no lo siento, la verdad. Yo no he tratado de que se ocupe de mí nadie. Lo que he tratado, lo repito, ha sido de atentar, de estimular los decaídos (al parecer) ánimos de todos los individuos que forman la Juventud Republicana, con el Presidente á la cabeza.

Y haciendo caso omiso de aquello «del vergonzoso y repudiado anónimo», por creer que el hábito no hace al monje, vuelvo á firmar, después de hacer una genuflexión delante del señor Presidente, con el mismo pseudónimo que la vez anterior.

Un ex-juven

MEDINA, Pintor,
Ahezares, 14.

ABARAN

ENTRE AMIGOS

El corresponsal del Demócrata está desolado; vemosle continuamente pasear preocupado; en su faz se nota el desaliento y la desilusión; la palidez de sus antes sonrosadas mejillas nos conmueve, y al encontrarle esta tarde tan cabizbajo y pensativo, nos hemos decidido á interrogarle: ¿pero que tiones amigo? A esta pregunta salió de su marasmo, elevó su vista al cielo, y mirando en derredor, cual si temiese la aparición de dos fantasmas que se le habían aparecido anteriormente, contestó: Mi muerte no dimana de la debilidad de mi cuerpo, sino que el pesimismo ha hecho presa en mi cerebro, produciéndome este estado decadente que consume mis energías y entusiasmos. ¿Como queréis que disfrute aquella alegría producida por la interior satisfacción de enterar al pueblo de cuanto en él ocurre, contribuyendo con mi modesta pluma á evitar algo de lo mucho malo que gravita sobre nosotros? ¡Acaso vosotros, radicales, podéis ver con indiferencia el silencio sistemático del alcalde acompañado de su falta de discernimiento político? ¿Sois vosotros los que alardeáis de regeneradores y seportais la burla y el escarnio que vuestra primera autoridad hace de este pueblo? ¿No os indigna hablarle y no merecer respuesta alguna? ¿Estais conformes con el puntapié que os propina y no repeleis la agresión?... Dispensadme si os ofendo, pero yo entiendo que vuestra misión es más alta y de alguna manera debéis transigir con un alcalde que no está elegido, sino nombrado, y apesar de lo cual se le atribuye la genuina representación de éste pueblo que no está conforme con la dirección de un señor muy respetable por la pesadez de sus razonamientos, y el apego al bastón que quiere conservar en todas las situaciones.

¿Es esto cuanto te ocurre?

Si; y además no puedo olvidar que quiso postergar á los liberales en las pasadas elecciones para establecer el turno pacífico con los elementos ote-

rogéneos que formaban el comité Romanonista...

Pues bien, nosotros no estamos conformes con esto; y para evitarlo haremos tanto y en tal forma, que nos oirán hasta los sordos; y si el pueblo nos sigue, prometemos limpiarles el comedero á los zánganos de la colmena municipal, y en particular impedir la oligarquía que empieza á arraigarse.

Nada nos arredra; nada tememos; ninguna ambición personal nos guía...

¿Que importa que se nos amenace con procesos, cárceles y destierros?... Siempre es preferible gemir en lóbrego calabozo, el cuerpo oprimido y el pensamiento libre, bagando por los espacios, remontándose hasta lo infinito, que pasear cabizbajo, nuestro pensamiento cohibido, la libertad coartada, llevando marcado en la frente el sello de la esclavitud y sumisión.

Pues bien, ya es he dicho: vuestra empresa empieza ahora, no os príbeis de hacer bien al pueblo, que las amenazas no se temen cuando se trata de hacer justicia: que yo, si me restablezco, os ayudaré á la ruada lucha que se nos presenta, para combatir al caciquismo y hacerle que la marcha administrativa, sea más rápida y más económica.

Corresponsal.

Abarán 5 11-1907.

TEATRO ROMEA

Ha llegado á esta ciudad la compañía de zarzuela que ha de actuar en nuestro hermoso coliseo de Romez en la presente temporada.

La lista del personal de la misma es la siguiente:

Maestro Director y Generador, D. José Ezpelta.

En ella figuran las notables primeras tiple señoritas Rosa Montesinos, Amalia, Baró y Amalia Colón.

Personal por orden alfabético.

ACTRICES

Baró (Amalia), Colón (Amalia), Coll (Josefa), Delgado (Asunción), Escrich (Rosario), Montesinos (Rosa), Rojas (María), Vicente (Consuelo).